



La Línea, una historia singular

En este año tan complicado que nos ha tocado vivir se conmemora el aniversario de la ciudad de La Línea de la Concepción, segregada de la de San Roque en 1870. Pero también fueron sin duda complicados los comienzos de esta joven población. Nada resultó ser fácil en una ciudad condicionada por la presencia de militares británicos y españoles, con importantes intereses políticos, militares y comerciales en mitad de un conflicto internacional. Complicaciones y dificultades que han acompañado a la ciudad a lo largo del tiempo y cuyas secuelas son todavía visibles en cualquier ámbito de su vida.

Bien, se me había pedido mi parecer en cuanto al origen, los primeros pasos y la consolidación de La Línea como ciudad, y así lo he hecho a través de las páginas de un suplemento que ha editado esta revista, que se va consolidando con cada nuevo número y que, más allá de nuestro término, ya es considerada todo un referente cultural de La Línea. Existía una inquietud cultural, una demanda de la sociedad linense que en parte gracias a esta publicación y al tremendo esfuerzo de su director, Santiago Chippirraz, ya se está atendiendo.

Para los que nos dedicamos desde hace ya algunos años a la investigación histórica, particularmente a la que concierne a nuestro entorno más inmediato, encontramos a través de las páginas de esta publicación, a modo de ventana cultural, la oportunidad de dar a conocer los resultados de las investigaciones que se vienen desarrollando en la zona y esto es crucial, porque todo conocimiento que no es compartido y divulgado resulta siempre estéril.

El artículo que lleva por título «Una ciudad entre dos Coronas» pretende analizar, aunque de forma breve y un tanto superficial, por las lógicas limitaciones de espacio, las particulares

características y circunstancias que convergen en esta ciudad y que han condicionado su desarrollo, y que a la postre la han modelado en todas sus facetas: políticas, económicas, culturales y, sobre todo, sociales. También han quedado expuestas varias líneas de investigación claras y concisas que son imprescindibles abordar y procesar, siempre con rigor histórico, para progresar en el conocimiento de la historia de nuestra ciudad.

Es evidente, por lo tanto, la necesidad todavía existente de realizar un estudio crítico serio y en profundidad sobre la historia de La Línea en general y sobre varias cuestiones en particular. Un estudio que no solo aborde los aspectos político-militares y económicos, sino también y de forma importante los sociales. En este sentido, hasta el momento, han aparecido algunos trabajos, aunque escasos, puntuales y bastante parciales que han centrado su atención en determinados asuntos y temas que han sido en gran medida, sistemáticamente, repetitivos, como sin duda es el del contrabando, el cierre de la verja en el 69 o la pérdida de Gibraltar.

Es cierto que en este tipo de estudio se debe resaltar la importancia de lo local y cotidiano sin perder en ningún momento su contexto histórico, es decir, avanzar en lo que hoy es conocido como Microhistoria, donde el protagonismo de reyes y batallas deja paso al sujeto paciente de la historia, a los que se les reconoce como los «sin voz» y que son en definitiva los que verdaderamente han hecho posible nuestro presente.

La vida cotidiana de la gente corriente de la época, con sus inquietudes, preocupaciones, vivencias, etc., merecen un estudio más pormenorizado del que ahora se ha hecho. Un conocimiento cualitativo sobre diversos aspectos y cuestiones, que pueden permitir obtener una

percepción más exacta y fiable de lo acontecido al cotejarlo con los datos extraídos por otros medios y procesarlos; solo así se logrará progresar cuantitativamente en el conocimiento de nuestro pasado.

Si bien es cierto que, con bastante frecuencia, un exceso de lo que podemos considerar «localismo histórico», actualmente tan extendido y popularizado, suele tener escasa trascendencia para el avance en el conocimiento histórico de nuestra sociedad en general, no es menos cierto que difícilmente se podrá progresar sin esas modestas aportaciones que, al centrarse en temas o aspectos marginales, o muy superficialmente tratados, posibilitan una visión de conjunto muchísimo más completa de la Historia. Pero se habrá de hacer con una necesaria e imprescindible rigurosidad histórica, una rigurosidad que debe acompañar a todo trabajo de investigación que se precie, por muy modesto que sea.

En este sentido, la compleja relación de La Línea con su entorno inmediato, en particular con

Gibraltar, no ha sido tratada desde la investigación histórica con la indispensable veracidad y objetividad que se requiere para obtener unas conclusiones fiables e incluso, a veces, definitivas. Existen lagunas en el conocimiento y también confusión, productos muchas veces del desconocimiento y otras provocadas intencionadamente. Información ocultada, hechos maquillados, verdades silenciadas... deben ser revelados y corregidos.

Es innegable la estrecha y dependiente relación que La Línea y Gibraltar han mantenido y mantienen. Una relación de dependencia recíproca que en muchos aspectos trasciende lo meramente político, como ha quedado manifiestamente expuesto en el citado artículo, y con las medidas que se han adoptado con respecto a la pandemia que padecemos, al considerar y tratar, a todos los efectos sociales y sanitarios, las dos poblaciones, La Línea y Gibraltar, como una sola, es decir, como dos barrios de una misma ciudad con un único y mismo destino.

Los que cantan viven más

Hace algunos años, venía publicado en alguna revista -creo que en "Muy Interesante"- un pequeño artículo sobre los beneficios terapéuticos de las personas que tienen por costumbre el cantar.



Aquel escrito, aludía a un estudio realizado con los miembros de la City Opera Company de Nueva York. Continuaba, aseverando que los cantantes profesionales viven dos décadas más que los no cantantes.

La argumentación era sostenida por la Asociación Americana de Pulmón en base a los siguientes resultados: los cantantes examinados, de edades comprendidas entre los 28 y los 65 años, exhibieron un volumen pulmonar comparable al de los atletas, y sus músculos pectorales se habían fortalecido tanto como si se hubieran dedicado a la natación, al remo o al yoga. Y esto también ocurría incluso a los cantantes que nunca habían prestado atención a su condición física.